

# Solidaridad intergeneracional: jóvenes y adultos mayores en estrecha colaboración<sup>1</sup>

## Intergenerational solidarity: The youth and the elderly in close collaboration

María Cecilia Rodríguez T.\*

Carla Vidal Figueroa\*\*

### Resumen

Actualmente nos enfrentamos al creciente fenómeno del envejecimiento de la población, cuyo avance es inminente en Latinoamérica, y realidad a la cual Chile no se encuentra ajena. Con el fin de promover el bienestar de los individuos en edad avanzada, surge el concepto de *solidaridad intergeneracional* como uno de los pilares para promover el envejecimiento activo, cuyo objetivo es fomentar la relación entre los adultos mayores y la población infanto-juvenil. En el presente artículo se expondrá una caracterización socio-demográfica de Latinoamérica y Chile, se explicarán los orígenes del concepto, sus características y sus múltiples beneficios para los jóvenes y los adultos mayores, y se brindarán algunos ejemplos de programas intergeneracionales exitosos en España y Chile. Este artículo pretende además entregar un estado del arte en esta materia, analizando la información que existe respecto a esta temática y delimitando los aspectos que se consideraron relevantes para el desarrollo del mismo.

**Palabras clave:** programas intergeneracionales, envejecimiento activo, solidaridad intergeneracional, juventud, infancia.

---

<sup>1</sup> Artículo que surge de un trabajo de reflexión y sistematización de información, basado en el interés en el tema de ambas investigadoras.

\* Asistente social, Magíster en Adolescencia, con mención en Psicoeducación. Docente de la Universidad de Concepción, Chile. Correo electrónico: mrodriguez@udec.cl

\*\* Asistente social, Magíster en Bienestar Social, Doctora en Ciencias Sociales. Docente de la Universidad de Concepción, Chile. Correo electrónico: Carla.Vidal@uv.es

**Recibido:** 18 de diciembre de 2013 **Aprobado:** 21 de noviembre de 2014

## **Abstract**

The current growing phenomenon of aging population, which has been evidently progressing in Latin America, is a reality Chile is not unaware of. In order to promote older people's welfare, the concept of *intergenerational solidarity* has emerged as one of the supporting pillars of active aging, in order to encourage relationships between older adults and the younger population. This article discusses socio-demographic characteristics of Latin America and Chile, explaining the origins of the concept, as well as its characteristics, its multiple benefits for both younger and older people, and some examples of successful intergenerational programs in Spain and Chile. The article seeks to provide a state of the art on this field, by analyzing the existing information on this subject and defining aspects that were considered relevant to this study.

**Keywords:** intergenerational programs, active aging, intergenerational solidarity, youth, childhood.

**Sumario:** 1. Introducción, 2. Situación demográfica del envejecimiento y la infancia-juventud en Chile, 3. Solidaridad intergeneracional: un concepto que une generaciones, 4. Beneficios para los mayores de la relación con la generación más joven, 5. Conclusiones, 6. Referencias bibliográficas.

## **1. Introducción**

En el presente documento se analiza la situación demográfica de Chile en relación con la infancia, la adolescencia y la vejez, abordando la importancia de la solidaridad intergeneracional y de las relaciones intergeneracionales enmarcadas en programas gubernamentales o de asociaciones de voluntariado, y los beneficios que pueden obtener los jóvenes, niños y adultos mayores que se incorporan a estas prácticas.

Fomentar una cultura de convivencia entre generaciones más próximas, que se colaboren entre sí y valoren sus aportes, es el gran desafío, ya que ello permitirá mayor solidaridad, cohesión social, participación e inclusión, y revalorizará todas las etapas del ciclo vital. La solidaridad

intergeneracional nos permite un trabajo permanente de ayuda mutua, para lo cual es fundamental favorecer las iniciativas destinadas a sensibilizar a las personas, familias, grupos y comunidades acerca del potencial de los jóvenes y de las personas mayores.

Para las Naciones Unidas, es necesario trabajar hacia unos programas intergeneracionales que ofrezcan a todos los grupos de edad unos roles significativos y que impliquen a individuos, instituciones y organizaciones en acuerdos de colaboración que presten servicio a distintos grupos de edad en sus esfuerzos por ocuparse de necesidades comunitarias tales como el cuidado de los niños tras el horario escolar, la seguridad de los barrios o el apoyo a las personas mayores que no pueden salir de sus casas (United Nations, 2007, citado en Sánchez, Kaplan y Carreras, 2010:13).

Precisamente el concepto de *intergeneracionalidad* nos plantea que el contacto, el intercambio y la solidaridad entre todas las generaciones tienen resultados positivos a la hora de envejecer de forma activa (Junta de Andalucía, 2010, citado en Sánchez, Kaplan y Carreras, 2010:14).

El presente texto surge como un ejercicio reflexivo, basado en una investigación bibliográfica y sostenido en la formación y experiencia de dos trabajadoras sociales vinculadas a la docencia, quienes complementan su mirada profesional y personal del tema con intervenciones en las áreas de infancia, adolescencia y vejez. Es de nuestro interés dar a conocer los beneficios de las relaciones entre la etapa infanto-juvenil y la etapa de adultez mayor, que son muy complementarias, de mutuo apoyo y colaboración, por lo que es de profundo interés poder fomentar este tipo de relaciones futuras, como un factor protector tanto para niños, jóvenes y adultos mayores involucrados, como para la familia, quien es la primera beneficiada de esta relación, junto con la comunidad y, finalmente, la sociedad.

## **2. Situación demográfica del envejecimiento y la infancia-juventud en Chile**

El envejecimiento de la población mundial es una tendencia que se presenta en mayor medida en los países europeos y que incipientemente

está marcando la estructura demográfica de las naciones más jóvenes. Como consecuencia de las bajas tasas de natalidad y mortalidad, se marca un cambio en la estructura por edad de la población, al disminuir el segmento juvenil y aumentar el valor porcentual de los individuos en edad más avanzada. A ello se añade un incremento en la esperanza de vida, particularmente en quienes superan los ochenta años de edad. Esta tendencia afectará la demanda de bienes y servicios que necesitará la población en los próximos años, y por tanto las políticas públicas deberán considerar las necesidades adicionales que surjan de las distintas etapas del ciclo vital de los individuos (Villalón y Vera, 2012:47).

El envejecimiento de la población puede tener repercusiones tanto en el ámbito político y económico como en el social. Para la Comisión Económica de América Latina y el Caribe (CEPAL), influiría en lo político, en la medida en que una población envejecida puede alterar los patrones de voto y representación; en lo económico, incidiría en el crecimiento, el ahorro, las inversiones, el mercado de trabajo, las pensiones y las transferencias intergeneracionales, entre otros aspectos, y en lo social repercutiría en la composición familiar y su dinámica, así como en las tendencias de migración, la vivienda y los servicios de atención en salud (CEPAL, 2011:13).

Específicamente en el contexto latinoamericano, el aumento de la proporción de personas mayores se ha vuelto cada vez más significativo. Según la CEPAL, entre 1975 y 2000 el porcentaje de la población de 60 años y más pasó de 6,5 a 8,2%, y se proyecta que para el año 2025 esta cifra alcanzará el 15%, y hacia el 2050 las personas de edad representarán aproximadamente el 24% de la población, por lo que este grupo de edad adquirirá mayor notoriedad (CEPAL, 2009:14). Cabe decir que Chile es uno de los países donde el proceso de envejecimiento se encuentra más avanzado (junto a Uruguay y Cuba), y se estima que para el año 2015 la proporción de personas mayores alcanzará una cifra superior al 20% de la población.

Según un informe preliminar del último censo realizado en Chile durante el año 2012, hay alrededor de 16.572.475 habitantes, de los cuales el 48,63% corresponde a la población de sexo masculino y el 51,37% al

sexo femenino (Instituto Nacional de Estadísticas, 2012:19). En el año 2011, el 15,6% de la población se encontraba sobre los 60 años de edad, siendo mayor en el grupo el porcentaje de individuos comprendido entre los 60 y los 64 años (27,68%). Se observa además una clara tendencia a la feminización del envejecimiento, con un 57,23% de mujeres mayores de 60 años, quienes además cuentan con mayor esperanza de vida, lo que se refleja en el alto porcentaje de mujeres viudas (34,3%) por sobre los varones que se encuentran en la misma condición (11,7%) (Ministerio de Desarrollo Social, 2011:13).

Hoy la infancia y la adolescencia muestran mayor relevancia como grupos sociales, aunque su representación estadística ha ido disminuyendo respecto a los grupos de mayor edad del país (Instituto Nacional de Estadísticas, 2002: 28). Chile se encuentra en un proceso demográfico de transición avanzada, con natalidad y mortalidad bajas y moderadas, y bajo crecimiento.

Una de las repercusiones de estos cambios demográficos en las últimas décadas en la región es la caída de la tasa de crecimiento de la población infantil entre 2 y 0,3% en los últimos periodos (CEPAL, 2000:49). En la actualidad, el número de nacimientos al año supera los 11 millones en toda la región, pero los niños y niñas no llegan al 30% del total, y su peso relativo continuará descendiendo en las próximas décadas: serán 21,8% en el año 2030 y 18% en el año 2050 (Calvo, 2008:11). La población joven (entre 15 y 29 años) también disminuyó su ritmo de crecimiento en forma pronunciada, como lo revela el nivel de su tasa, que descendió de 3,4 a 1,4% (CEPAL, 2000:49).

La infancia en la sociedad chilena ha sufrido cambios significativos en lo que se refiere tanto a las condiciones de vida en la cuales se desarrolla como al imaginario que la sociedad en su conjunto se forma sobre esta etapa del ciclo vital. La suscripción de la Convención Internacional de los Derechos del Niño es de vital importancia, ya que marcó una nueva forma de considerar este periodo de la vida (Instituto Nacional de Estadísticas, 2002:12). Bajo este nuevo paradigma, los niños, las niñas y los adolescentes se consideran sujetos de derecho, más autónomos y con uso pleno de sus potencialidades y recursos personales.

En las últimas dos décadas, la proporción de niños y niñas menores de 7 años en la población total ha disminuido alrededor de 5%. Mientras que en 1990 los niños y niñas de 0 a 6 años alcanzaban un 15,2% de la población del país, para el año 2010 esta participación solo alcanzaba un 10,2%, y actualmente solo representa un 10,0% de la población nacional. Las estimaciones para el periodo muestran un ligero predominio de los hombres en la población infantil menor de 7 años, que representa un 50,9% de los niños y niñas de 0 a 6 años. Esta situación es inversa a la correspondiente a la población total, en la que se observa mayor proporción de mujeres: 50,6% de la población (Ministerio de Desarrollo Social, 2012:3).

La composición por edad de la población infantil menor de 7 años ha variado entre 1990 y 2012. El porcentaje de niños y niñas de 0 a 2 años disminuyó 1,1 punto porcentual en el período, mientras que la proporción de población entre 4 y 6 años aumentó en 1,1 punto porcentual. La evolución de la población menor de 7 años entre 1990 y 2012 evidencia que Chile se encuentra en un proceso de transición demográfica avanzado, caracterizado por el descenso sostenido de la fecundidad y el aumento de la expectativa de vida de la población (Ministerio de Desarrollo Social, 2011:5).

### **3. Solidaridad intergeneracional: un concepto que une generaciones**

El término solidaridad intergeneracional se empleó por primera vez en 1993, Año Europeo de las Personas Mayores y de la Solidaridad entre las Generaciones. Naciones Unidas también ha adoptado el concepto de solidaridad intergeneracional y el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento (MIPAA) declara que la “solidaridad entre las generaciones a todos los niveles —las familias, las comunidades y las naciones— es fundamental para el logro de una sociedad para todas las edades” (Naciones Unidas, 2002, citado en Newman y Sánchez, 2007:123).

La noción de *relaciones entre generaciones* designa los procesos recíprocos de orientación, influencia, intercambio y aprendizaje entre los miembros de dos o más generaciones (relaciones intergeneracionales) (IMSERSO, 2010:575). Con este término se alude a un concepto muy

amplio, en el que la noción de relaciones se refiere a una interacción entre dos o más personas, y la intergeneracionalidad viene dada por la relación entre personas que pertenezcan a distintos rangos etarios, sin importar que exista o no un lazo de parentesco que los una.

En la conceptualización de intergeneracionalidad, el prefijo ‘inter’ es lo que más importa (Sáez, Pinazo y Sánchez, 2007:213): las relaciones y los procesos de interacción entre individuos, grupos y hasta redes y organizaciones que tienen entre sus señas de identidad la pertenencia a una generación —sea una pertenencia autoatribuida o impuesta desde fuera—, pueden transformar esa identidad e incluso deshacerla. Podríamos decir que lo mejor de la intergeneracionalidad como categoría de análisis y como práctica social es su potencialidad para rehacer a las generaciones (IMSERSO, 2009:299).

En general, el término solidaridad intergeneracional está relacionado con el cambio en la estructura demográfica que se está produciendo en el ámbito mundial con el incremento de las tasas de envejecimiento de la población y el aumento de la esperanza de vida para los mayores de 65 años. Este hecho facilita una mayor presencia y participación de este grupo en la vida familiar y en la crianza de los nietos, por lo cual van adquiriendo cada vez mayor relevancia en la vida de los mismos. Esto, sumado al notorio aumento de la inserción de la mujer en el mundo laboral, provoca que sean los abuelos quienes se encarguen de la crianza de los niños gran parte del tiempo, por lo que se convierten en figuras importantes dentro del sistema familiar.

Según los distintos conceptos de las etapas del ciclo de vida, la UNICEF considera que un niño es toda persona menor de 18 años de edad, y la OMS define la adolescencia como la etapa de la vida que ocurre entre los 10 y los 20 años de edad, por lo que su inicio coincide con los cambios puberales y finaliza al cumplirse el desarrollo y el crecimiento. Finalmente, los jóvenes corresponden a aquellos que tienen entre 15 y 29 años de edad (Instituto Nacional de la Juventud de Chile, Sexta Encuesta Nacional de la Juventud de Chile, 2010:22).

Respecto a la infancia, significa mucho más que el tiempo que transcurre entre el nacimiento y la edad adulta; se refiere al estado y la condición de la

vida de un niño, a la calidad de esos años (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 2005:1). Por su parte, el término adulto mayor surge en nuestro país para denominar a la población de 60 años o más (Instituto Nacional de Geriátrica, s.f.).

La forma y la dinámica de las relaciones entre las generaciones resultan de la experiencia subjetiva de las similitudes y las diferencias, así como de la realización de roles y funciones prescritos institucionalmente (incluida la ordenación de las propias relaciones entre generaciones). Se pueden distinguir cuatro formas ideales de relaciones intergeneracionales familiares y sociales: el conflicto, la solidaridad, la segregación y la ambivalencia (IMSERSO, 2010:572). De acuerdo con Walker (2006:85), el mantenimiento de la solidaridad intergeneracional es un factor importante en un enfoque moderno del envejecimiento activo. Este factor significa tanto equidad entre las generaciones como la oportunidad de desarrollar actividades que abarquen a las distintas generaciones.

El concepto de solidaridad intergeneracional expresa relaciones recíprocas entre los adultos mayores y los niños y adolescentes, y se fundamenta en una idea de estrecha colaboración, unión y asistencia mutua, lo que constituye una base para mayores y mejores relaciones sociales, que permitan construir intercambios basados en las fortalezas de cada una de estas etapas, y finalmente la práctica de dar lo mejor de cada uno y recibir entre distintas generaciones. Sin embargo, en el grupo de jóvenes, los cuales se encuentran en plena transición de la adolescencia a la vida adulta, proceso que marca el comienzo de su independencia económica y la búsqueda y el establecimiento de relaciones significativas fuera de las redes familiares, suele incrementarse la distancia con respecto a sus abuelos (Pinazo y Montoro, 2004:149).

En este sentido, una tarea por desarrollar por los diferentes gobiernos y los encargados de planificar las políticas sociales es considerar el sector de la población correspondiente a los adultos mayores en futuros programas y políticas, con el fin de garantizar su bienestar y establecer una vinculación significativa con el grupo de la población más joven, relación que a su vez fomentará la participación de la población mayor.



Esto último, considerado como una de las estrategias para fomentar el *envejecimiento activo*, en los ámbitos social, económico y cultural. En este sentido, el mantenimiento de la solidaridad intergeneracional es un factor importante en un enfoque moderno de este concepto de envejecimiento. Walker plantea que el envejecimiento activo es de carácter intergeneracional: se refiere al futuro de todos y no solo al de las personas mayores. Todos somos parte interesada en esta tarea porque todos queremos vivir una vida larga y saludable (2006:85).

Uno de los objetivos del envejecimiento activo es promover una sociedad para todas las edades, por lo cual la solidaridad entre generaciones ha de ser fomentada por diversos individuos, independientemente del grupo de edad al que pertenezcan. Para facilitar la interacción, esta ha de desarrollarse en un ambiente de respeto y comprensión frente a la experiencia de la otra generación. La relación puede surgir desde la población juvenil a la población mayor, de ésta a la población juvenil, o en un ambiente de participación conjunta mediante programas intergeneracionales destinados a establecer y fortalecer la interacción. Este último aspecto será abordado más adelante.

El envejecimiento activo no consiste en que la persona pueda envejecer bien a base de cuidarse a sí misma, sino que se entiende que se puede envejecer bien si se participa, si se contribuye. Para envejecer bien, la autonomía y la independencia, aunque sean prioritarias, deben ir acompañadas de la interdependencia y la solidaridad intergeneracional (dar y recibir de manera recíproca entre individuos, así como entre generaciones de personas mayores y jóvenes) (IMSERSO, 2010:575).

Es importante señalar que el envejecimiento activo no atañe solo a las personas mayores, sino que ha de ser concebido como un proceso transversal a todas las etapas de la vida, y por lo tanto se convierte en un proceso intergeneracional donde la interacción entre individuos de diversas edades representa una fuente de experiencias dignas de ser compartidas. Con ello se genera el establecimiento o el fortalecimiento de vínculos, enriquecidos por la posibilidad de conocer a personas que experimentan su envejecimiento de formas diversas y en diferentes etapas.

En lo que resta de este artículo se aborda la relación intergeneracional entre la población infantil y la población de adultos mayores, considerando que esta interacción es beneficiosa para ambos grupos, bajo el supuesto de que en la intergeneracionalidad yace una posibilidad de reconstrucción del vínculo social.

#### **4. Beneficios para los mayores de la relación con la generación más joven**

Cuando se describe a un sector de la población, identificándolo y caracterizándolo de acuerdo con su edad, normalmente se hace referencia a determinadas generaciones, cuyos individuos comparten un rango de edad similar entre sí. Al hablar de relaciones intergeneracionales, se alude a la interacción entre los miembros de distintas generaciones, independientemente de su pertenencia al grupo familiar, aunque estas últimas son más comunes que aquellas generadas por individuos sin relación alguna entre sí.

En el caso de las relaciones intrageneracionales (las que ocurren dentro del grupo familiar), el papel de los abuelos ha sufrido modificaciones: ya no son los que “deseducan” a los niños los fines de semana —misión reconocida socialmente y que todos esperaban continuar haciendo—, sino los titulares de la educación infantil, y los padres son quienes pasan menos tiempo con sus hijos y los consienten demasiado (Consejo Estatal de las Personas Mayores, 2009:10).

En la actualidad existen estudios que plantean diferentes puntos de vista con respecto al tema, debido al incremento de casos en que se establecen relaciones de cuidado entre los abuelos y sus nietos, gracias al aumento en la esperanza de vida y al incremento en el bienestar de los adultos mayores, como producto del desarrollo y los avances en el área de la salud, los cuales les permiten alcanzar una mejor calidad de vida y, por ende, tener la capacidad de asumir diversas responsabilidades. Sin embargo, son puntos de vista expuestos de forma independiente, sin una sistematización de las experiencias y sin resultados que aborden esta materia.

Para Buz y Bueno (2006), las relaciones basadas en el cuidado y que se producen entre ambas generaciones —la de abuelos y nietos— suelen ser positivas y se ponen en marcha sobre la base del respeto y el cariño. Los abuelos expresan una gran satisfacción en la relación con sus nietos, ya que normalmente no tienen sobre ellos la autoridad y los deberes de los padres y perciben esta relación como más libre, menos rígida y menos cargada de responsabilidad. Entre los beneficios que los mayores obtienen de la relación con sus nietos, el Consejo Estatal de Mayores destaca los siguientes:

- Los mayores se sienten útiles para sus hijos y aún más para sus hijas o nueras, ya que les reconforta saber que son facilitadores de la inserción de las mismas en el mercado laboral.
- Se sienten satisfechos al saber que pueden acortar el tiempo que pasan sus nietos en la guardería.
- El cuidado de sus nietos les permite sentirse activos y validados, al ver que aún están capacitados para asumir la responsabilidad del cuidado y la educación. En muchos casos, los abuelos tienen jornada completa desempeñando el papel de abuelo, cuidador y educador.

Aquellos que mantienen relaciones con sus nietos suelen estar más actualizados sobre acontecimientos sociales, se interesan por las nuevas tecnologías, ven mejores programas, se cuidan más y, a pesar de lo ocupado que tienen su día, son más felices que otras personas en sus mismas circunstancias que no tienen hijos o nietos o que están residiendo fuera de su entorno (Consejo Estatal de las Personas Mayores, 2009:8).

Es cierto que la imagen de una persona mayor en la actualidad ha sufrido variaciones respecto a años anteriores, cuando se consideraba que si una persona llegaba a los 60 años debía jubilarse, y se le excluía automáticamente de toda forma de participación social y de la sociedad, dejando de figurar como individuo activo y transformándose en un ser pasivo. Esta idea negativa puede influir en las actitudes que tienden a la discriminación y al maltrato de los adultos mayores en todas sus variantes por parte de la población, y de ahí la importancia del surgimiento, tanto dentro de la familia como en la sociedad en general, de medidas que propicien la relación entre generaciones.

Es posible observar que en la actualidad muchas personas mayores se sienten y perciben como sujetos activos; son conscientes de que tienen mucho tiempo por vivir y en función de ello saben o aprenden a cuidarse, a dosificar su desgaste y a procurar participar en actividades. Esta autopercepción es trascendental si queremos lograr una sociedad inclusiva con nuestros mayores, en la cual se valore la sabiduría y la experiencia que solo ellos pueden aportar a las generaciones más jóvenes, y es responsabilidad de la sociedad facilitar las instancias que propicien este intercambio.

En efecto, las Naciones Unidas, en su II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, celebrada en Madrid en el año 2002, en su artículo 16 destaca la importancia y la necesidad de generar espacios para el fortalecimiento de la solidaridad entre generaciones y de las asociaciones intergeneracionales, y de alentar las relaciones solidarias entre generaciones, considerando las necesidades propias de la población mayor y juvenil (Naciones Unidas, 2002:4)

Todas las acciones que podamos generar hoy en beneficio de las personas mayores repercutirán mañana en las nuevas generaciones, por lo que fomentar las relaciones intergeneracionales hace parte de las medidas para alcanzar un envejecimiento activo y participativo de la población. Si logramos que la vejez sea asumida como una etapa normal y natural de la vida, será posible que los adultos mayores desarrollen sus capacidades y potencialidades, y que contribuyan con sus conocimientos y experiencias al desarrollo de las generaciones más jóvenes (Jorquera Cox, Romero Melany y Gallardo Velásquez, 2009). Las relaciones intergeneracionales de adultos mayores con niños y jóvenes permiten satisfacer necesidades compartidas, como la educación y la transmisión de costumbres y valores culturales, y les permiten a los niños y los adolescentes recibir cuidados, adquirir una identidad cultural y familiar, y aprender de las generaciones precedentes.

Según Lloyd, 2008 (citado en Sánchez, Kaplan y Carreras, 2010), las relaciones familiares intergeneracionales les hacen aportes a sus miembros en varias áreas vitales: transmisión de habilidades útiles para la vida; transmisión de valores, códigos morales y normas sociales; reproducción y

transmisión de la cultura, la historia y la identidad; prevención y reducción de los prejuicios y la discriminación en torno a la edad; producción y mantenimiento de la solidaridad intergeneracional en el ámbito social —solidaridad que resulta básica para preservar el contacto entre generaciones—, y mantenimiento de la transmisión y los intercambios de conocimiento y valores entre las distintas generaciones.

Diversas experiencias, realizadas principalmente en Europa, medianamente en América Latina y escasamente en Chile, dan cuenta de los beneficios de esta relación, que además de presentarse en las familias se materializa en programas intergeneracionales. Estos programas son medios, estrategias, oportunidades y formas de creación de espacios para el encuentro, la sensibilización, la promoción del apoyo social y del intercambio recíproco, intencionado, comprometido y voluntario de recursos, aprendizajes, ideas y valores, encaminados a producir entre las distintas generaciones lazos afectivos, cambios y beneficios individuales, familiares y comunitarios, entre otros, que permitan la construcción de sociedades más justas, integradas y solidarias (VV.AA., 2008b, citado en Sánchez, Kaplan y Carreras, 2010).

Ejemplos de exitosos programas intergeneracionales los podemos encontrar en España, donde se están produciendo beneficios directos para los participantes (por lo general, personas mayores, niños y jóvenes), con repercusiones en sus familias, en las redes de sociabilidad y en la comunidad (Newman y Sánchez, 2007). Entre estos programas destacamos:

### ***La memoria industrial (Donostia, País Vasco)***

Este programa comenzó en 2005 y fue diseñado y puesto en marcha por la responsable de educación del museo Rezola. Tiene una doble finalidad: por una parte, que mayores y niños realicen juntos actividades inexistentes habitualmente en un espacio museístico (juegos tradicionales, diálogo sobre viejos oficios que se exponen a través de fotografías en el museo, etc.) y, por otra, aprovechar la sabiduría, los recuerdos, experiencias y conocimientos de los mayores y transmitirla a los niños.

### ***Disfruta de la experiencia (Andorra, Aragón)***

Personas mayores de la Residencia, del Centro de Mayores y de la Asociación de Mayores, van a las aulas de 2.º, 3.º y 5.º de educación primaria y del colegio de educación especial para enseñar a los niños cuentos, tradiciones gastronómicas locales (como hacer el mondongo), bailes (como la jota), juegos de calle o realización de juguetes con materiales reciclados. Antes y después de la visita de los mayores al aula, los niños trabajan en clase los temas de cada sesión. Durante semanas el profesor aprovecha la riqueza de la visita del mayor al aula.

### ***El día de “les padrines” (Palma de Mallorca, Islas Baleares)***

Programa desarrollado en el colegio público Cas Capiscol en colaboración con el Centro de Mayores perteneciente a los Servicios Sociales de zona. *Les padrines* (las abuelas) acuden al aula de educación infantil (5 años) durante todo el curso escolar, cada martes, y realizan tareas de ayuda y apoyo a la maestra en el área de manualidades, a la vez que les enseñan a los niños normas de convivencia en el aula y les transmiten tradiciones mallorquinas (cocina, sobrasada, etc.). Cada abuela se sienta en una mesa y los niños (en grupos de cinco) van rotando por las diferentes mesas, a lo largo de las distintas sesiones.

Por su parte, en Chile se destaca el proyecto de voluntariado Asesores Seniors, el cual surge como experiencia piloto en el año 2003 y durante el año 2004 se comienza a ejecutar formalmente como programa a través de la coordinación entre el Servicio Nacional del Adulto Mayor, SENAMA, y el Fondo de Solidaridad e Inversión Social, FOSIS. El programa consiste en que personas mayores voluntarias les entreguen apoyo escolar a niños y niñas que cursan entre 1.º y 8.º año de educación básica, pertenecientes a familias del Programa Puente y que presenten bajo rendimiento escolar. Este apoyo escolar se realiza una vez por semana en la vivienda de los niños, y cada voluntario desarrolla un plan de trabajo para cada estudiante (SENAMA, 2013).

Los voluntarios son principalmente profesores jubilados, quienes trabajan para que los estudiantes mejoren su rendimiento escolar y refuercen su autonomía, promoviendo hábitos de estudio e involucrando

a sus familias en el proceso educacional. El programa contribuye a la integración social de las personas mayores mediante la transmisión de sus conocimientos y experiencias, el fomento del ejercicio de nuevos roles y el desarrollo de relaciones intergeneracionales (SENAMA, 2013).

Según Pinazo y Kaplan, estos programas intergeneracionales pueden lograr, en el ámbito extrafamiliar, cambios positivos en los adultos mayores; por nombrar solo algunos: modificaciones en el humor, aumento de la vitalidad, mejoramiento de la capacidad para hacer frente a la enfermedad física y mental, huida del aislamiento, reintegración en la familia y en la vida comunitaria, desarrollo de la amistad con gente más joven, incremento de la autoestima y de la motivación. Además, logran compartir experiencias, tener una audiencia que aprecia sus logros, aprender acerca de la gente joven y transmitir tradiciones, cultura y lenguaje.

Estos mismos autores plantean algunos beneficios para los niños y los jóvenes de los programas intergeneracionales: incremento del sentimiento de valía, aumento de la autoestima y la confianza en sí mismos, acceso al apoyo de adultos durante momentos de dificultad, aumento del sentimiento de responsabilidad social, percepción más positiva de las personas mayores y mayor conocimiento de la heterogeneidad de estas últimas, por nombrar solo algunos (Pinazo y Kaplan, 2007, citado en Newman y Sánchez, 2007).

Parece entonces apremiante que en el ámbito nacional se promuevan los programas intergeneracionales que permitan crear y fortalecer vínculos entre los adultos mayores y la población infanto-juvenil. De igual forma, es preciso que se estimule en el sector educativo y académico la investigación que aborde las problemáticas en ambos grupos etarios, con el fin de dotar de fundamento teórico y práctico este enfoque participativo e inclusivo de la población mayor e infantil, reconociéndolos como seres activos con gran potencial de comunicación de sus experiencias en beneficio del desarrollo vital de cada uno de los individuos.

## **5. Conclusiones**

Nos encontramos frente al incipiente fenómeno del envejecimiento de la población mundial, el cual se observa en mayor medida en los países europeos. Chile no se encuentra ajeno a esta situación, y en el año 2025

se convertirá en uno de los países latinoamericanos más envejecidos, con un 20% de la población mayor de 60 años. Esto se debe en gran parte a las bajas tasas de natalidad que presenta la población nacional en la actualidad, lo que ha llevado a una reducción del porcentaje de jóvenes (personas que se encuentran entre los 15 y 29 años de edad).

Analizando la situación en América Latina y Chile frente a experiencias españolas, podemos concluir que orientar nuestra mirada hacia el continente europeo ofrece la ventaja de aprender de su experiencia y de las políticas que atañen a la población mayor. Políticas que buscan el bienestar por medio de diversas acciones, enfocándose en la participación y la integración de los adultos mayores en diversas actividades, el fortalecimiento de relaciones con sus familiares y su círculo de amistades, o la creación de nuevas redes de contacto.

En este último aspecto se incluye una nueva línea de acción dentro de los ejes programáticos de los Estados europeos y surge como una potencial estrategia la colaboración mutua entre adultos mayores y la población infanto-juvenil, denominada *solidaridad intergeneracional*. Este término, adoptado por organizaciones como las Naciones Unidas, busca generar espacios de intercambio y aprendizaje entre los miembros que componen la población mayor y la población infanto-juvenil.

El desarrollo de actividades que comprometan a ambos sectores se convierte en la principal tarea para aprovechar los beneficios que puedan derivarse de un intercambio de experiencias que enriquece su desarrollo, su formación en valores y, en el caso de los jóvenes, el respeto hacia los adultos. Por su parte, este intercambio puede llenar a los mayores de vitalidad y nuevas experiencias, y añadir actividades a su cotidianidad, lo que les permitirá desarrollar ciertas capacidades que, en algunos casos, yacían olvidadas.

Es importante además incrementar las investigaciones multidisciplinarias que aborden el tema desde diferentes perspectivas, con el fin de materializar y sistematizar las experiencias y conocer de forma empírica los resultados y, con ello, los beneficios que ofrecen los programas enfocados a acercar a los individuos de diversas generaciones. Con ello se contribuye a la participación y la integración de ambos sectores en la comunidad, y al enriquecimiento mediante la transmisión de experiencias y conocimientos



que cada uno puede aportar al desarrollo y la vida de quien está dispuesto a recibir y a contribuir a la vez con el intercambio intergeneracional.

## 6. Referencias bibliográficas

- Buz Delgado, J. y Bueno Martínez, B. (2006). Las relaciones intergeneracionales. *Informes Portal Mayores* (66). Lecciones de Gerontología X, pp. 1-18. Madrid: IMSERSO, Portal Mayores.
- Calvo, J. J. (2008). *Sustentabilidad demográfica*. Uruguay: Comité de Coordinación Estratégica de Infancia y Adolescencia [en línea], disponible en: <http://www.enia.org.uy/pdf/Sustentabilidad%20DEMOGRAFICA.pdf>. Consulta: 2 de diciembre de 2012.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2000). *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. CELADE-FNUAP. [en línea], disponible en: [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/6135/lcg2113P\\_cap2.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/6135/lcg2113P_cap2.pdf). Consulta: 31 de diciembre de 2012.
- (2009). *El envejecimiento y las personas de edad: Indicadores sociodemográficos para América Latina y el Caribe*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- (2011). *Envejecimiento poblacional*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de población de la CEPAL. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Consejo Estatal de las Personas Mayores (2009). Las relaciones intergeneracionales. *III Congreso Estatal de Personas Mayores*. Madrid: CSIC.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2005). Estado mundial de la infancia. La infancia amenazada. Nueva York: UNICEF.
- IMSERSO (Instituto de Mayores y Servicios Sociales) (2009): *Nuevas miradas sobre el envejecimiento*. Colección Manuales y Guías, Serie Personas Mayores N.º 31005. Gobierno de España.
- (2010). *Relaciones intergeneracionales*. En: IMSERSO, *Libro blanco del envejecimiento activo*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Instituto Nacional de Estadísticas (1992-2002). *Censo de infancia y adolescencia en Chile* [en línea], disponible en: [http://www.ine.cl/canales/chile\\_estadistico/estadisticas\\_sociales\\_culturales/infancia/pdf/infanciayadolescencia.pdf](http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/estadisticas_sociales_culturales/infancia/pdf/infanciayadolescencia.pdf). Consulta: 12 de noviembre de 2012.
- (2012). *Resultados preliminares del Censo de población y vivienda 2012*. Santiago de Chile.

- Instituto Nacional de Geriátrica, Gobierno de Chile (s.f.). *Conceptos generales relacionados con el envejecimiento* [en línea], disponible en: <http://www.ingerchile.cl/vistas/conceptos.html>. Consulta: 8 de diciembre de 2012.
- Instituto Nacional de la Juventud de Chile (2010). *Sexta Encuesta Nacional de la Juventud Chile*. Gobierno de Chile.
- Jorquera Cox, M., Romero Melany, G. y Gallardo Velásquez, A. (2009). *El campo intergeneracional en Chile* [en línea], disponible en: <http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/enlace2009chile.pdf>. Consulta: 10 de Noviembre de 2012.
- Ministerio de Desarrollo Social, Gobierno de Chile (2011). *Observatorio Social* [en línea], disponible en: [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/publicaciones/2011/RESULTADOS\\_ADULTO\\_MAYOR.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/layout/doc/casen/publicaciones/2011/RESULTADOS_ADULTO_MAYOR.pdf). Consulta: 6 de noviembre de 2012.
- (2012). *Cobertura y focalización de la oferta pública hacia la primera infancia. Una selección de programas en educación, salud y subsidios monetarios* [en línea], disponible en: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/btca/Bol-Jun-12.pdf>. Consulta: 8 de noviembre de 2012.
- Naciones Unidas (2002). *Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Newman, S. y Sánchez, M. (2007). *Programas intergeneracionales: hacia una sociedad de todas las edades*. Colección Estudios Sociales, N.º 23. Madrid: Fundación La Caixa.
- Pinazo, S. y Montoro, J. (2004). La relación entre abuelos y nietos. Factores que predicen la calidad de la relación intergeneracional. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Tercera Época, N.º 38, pp. 147-168.
- Sáez, S., Pinazo, S. y Sánchez, M. (2007). El fomento de las políticas intergeneracionales. En: Sánchez, M. (dir.). *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. Barcelona: Fundación “la Caixa”, pp. 211-232.
- Sánchez M., Kaplan M. y Carreras J. (2010). “Programas intergeneracionales, una guía Introductoria. INMERSO, Ministerio de Sanidad y Política Social, Gobierno de España.
- SENAMA (2013). *Asesores Seniors* [en línea], disponible en: <http://www.senama.cl/Programas.html#asesoresSeniors>. Consulta: 28 de marzo de 2013.
- Villalón, G. y Vera, S. (2012). “Panorama demográfico en Chile contemporáneo: desafíos para la sociedad del siglo XXI”. *Revista Anales*, Séptima Serie, N.º 3, pp. 35-63.
- Walker, A. (2006). “Active ageing in employment: its meaning and potential”. *Asia Pacific Review*, Vol 13, N.º 1, pp. 78-93.